



La linterna del bosque

A partir de ese día, Lulú ya no temía la oscuridad. Sabía que su luz era como una estrella en el cielo, guiando a los demás y llenando de esperanza el bosque. Cada noche, Lulú se convertía en la linterna del bosque, iluminando el camino a quienes lo necesitaban y recordando que, a veces, la luz más pequeña puede ser la más brillante.

¿Cómo se sentía Lulú al principio del cuento? ¿Cómo ayudaba Lulú a Pepín? ¿Qué aprendió Lulú al final de la historia? ¿Qué crees que sintió Pepín al ver la luz de Lulú?

"Gracias, Lulú", dijo Pepín, "tu luz me salvó. Nunca olvidaré tu valentía". Lulú, al ver la alegría de Pepín, se sintió muy feliz. De pronto, comprendió que su luz no solo la protegía del miedo, sino que también podía ayudar a otros.

Lulú era una pequeña luciérnaga que vivía en un bosque mágico. Cada noche, cuando las estrellas brillaban en el cielo, Lulú se escondía entre las hojas, aterrizada por la oscuridad. "¡Ay qué miedo!", susurraba Lulú, "¡Ojalá pudiera ser como el sol, que ilumina todo con su luz cálida!".

Un día, mientras Lulú se escondía, escuchó un gruñido sollozo. Era un duendecito llamado Pepín, que se había perdido en el bosque. "¡Ay, cómo voy a volver a casa?", lloraba Pepín. Lulú, aunque tenía miedo, decidió ser valiente. "No te preocupes, Pepín", dijo Lulú, "Yo puedo ayudarte".

Lulú encendió su pequeña luz, tan brillante como una estrella fugaz, y se puso a guiar a Pepín por el bosque. Caminaron entre árboles altos que parecían gigantes y cruzaron ríos con agua fría como el hielo. Al final, llegaron a la casa de Pepín, y él, muy contento, le dio un abrazo a Lulú.